

III

LA LUZ DEL HOGAR

“Cuando retorno—de mis faenas,
sobre las anchas—ondas serenas,
que en mi barquilla—vienen á dar,
miro en la costa,—como un lucero,
mi luz, la estrella—del marinero:
¡ la luz bendita—del buen hogar !

—

”A tus fulgores,—luz encantada,
duerme la abuela,—mi madre amada;
vela mi esposa,—tan noble y fiel;
juegan mis hijos,—mis pobres hijos;
siempre ganosos—de regocijos;
siempre en risueño,—loco tropel.

—

”Mira por todos.—Pródigos bienes,
grata me brinda;—tú que los tienes,
ricos y muchos,—¡ oh mar!, ¡ mi mar!
Por ellos lance—vivos destellos;
brille tan pura,—¡ siempre!, por ellos,
la luz bendita—del buen hogar.”

IV

LA ETERNA CANCIÓN

“En la bruma veo,
 con loco deseo,
 —marinera mía,—tu figura vaga.
 Pareces en ella,
 pareces,—á veces,
 con aire de Maga,
 blanquísima estrella...
 ¡De pronto, la estrella se apaga!

—
 ”Todo lo que veo
 lo finge el deseo,
 con sus ansias vivas, con sus ansias locas;
 que por ti me miro con más sobresaltos
 que el agua que rompen los picos más altos
 en rocas y rocas...
 —

”¡Cuándo será el día,
 marinera mía,
 —si el Señor me ampara,—
 que me dé alegría!
 ¡Cuánto yo me holgara
 de ser agua clara,
 serena,
 donde se mirara,
 con cara de Sol, mi morena...!”

V

LAS GAVIOTAS

"De cuando en cuando,
las gaviotas pasan volando,
lentas y graves...
¡Oh, cuán alegres las libres aves!

—
"Ya van á solas
sobre las grandes olas rizadas.
O ya en bandadas.
Volando siempre sobre las olas...

—
"Sus blancas plumas
lucen los tonos de las espumas
del mar rugiente
sobre las peñas de la rompiente.
—

"Con grandes vuelos, rayan los cielos
grises ó zarcos.
Van á los cielos, en grandes vuelos,
desde las rocas, desde los barcos...

—
"¡Quién las siguiera, mar adelante,
con sol radiante!
¡Quién, con sus dichas, feliz gozara
cuando las copia la mar tan clara!...

—
"¡Lejos al cabo de costas duras!
¡Sobre las aguas del mar, remotas!
¡Lejos del hombre...! ¡Por las alturas
adonde llegan las gaviotas!..."

VI

"LA ROSA"

"Después de mi madre, mi santa;
 después de mi santa mujer, mi Fuensanta,
 que tantos amores me da, generosa;
 después de mis hijos, prefiero á mi *Rosa*....
La Rosa es mi barca, mi barca velera;
 de todas las barcas del mar, la primera;
 mi barca ligera,
 mi barca garbosa;
 mi fiel compañera,
 ¡mi barca velera!

—

"Si brisas le gustan,
 no vientos la asustan.
 Es brava y es fuerte.

Nació venturosa
 y es digna de suerte.
 ¡Por sí, por sí misma, se alaba!
 ¡Qué fuerte, qué brava,
 mi *Rosa*!
 ¡Qué hermosa!

—

"Miradla, surcando
 la mar, á mi mando.
 Mirad sus hechizos.
 ¡Mirad, cómo rizan
 los aires sus rizos!

—

"Yo tengo por ella,
 tan dócil, tan bella,
 dos fieles esposas;
 las dos bondadosas,
 las dos á la par:
 en tierra, mi dulce Fuensanta;
 ¡mi *Rosa*, si salgo á la mar!..."

BAJO LA BRUMA

(1885)

Bruma negra, cuán cerrada,
 cubre el vapor donde voy,
 de noche, por mar callada.
 ¡Cuán triste, Señor, estoy!
 Para mi hogar, en Europa,
 torno yo, torna mi cántico.
 Quédase ya, por la popa
 del vapor, el gran Atlántico.
 Lejos, muy lejos, por tierras
 hermosas y americanas;
 por sus llanuras y sierras,
 las ilusiones, tan vanas,
 con que á América partí
 quédanse ya... ¡Cuán lucidas,
 mis ilusiones, Dios mío!
 ¡Nieblas mil, embellecidas
 por un claro Sol de estío!

¡Cuán fugaces,
 bien pronto, mis ilusiones!
 ¡Tú, mi Suerte, que te places
 en mi angustia, las deshaces
 en jirones...!

—
 El *Saint Laurent*, el vapor,
 tan gentil, en que navego,
 va marchando con temor;
 lentamente, casi ciego...
 Por la bruma aprisionado,
 bajo la bruma fatal.
 Por las aguas del *Canal*
 de la *Mancha*, tan poblado...

—
 Por uno, por otro lado,
 suenan señal tras señal.
 Como apenas se divisan,
 los buques, en bruma tal,
 si se presienten, se avisan.
 ¡Ah! Cuán grande,—yo la siento,—
 la angustia de buques tantos,
 á ciegas y en movimiento.

¿Cuántos seréis? ¿Cuántos, cuántos,
 los que en la bruma presiento?
 La bruma vil lo sabrá
 que, en vez de rasgarse, ya
 más se espesa, más se ensancha,
 más nos envuelve y acosa;
 por el *Canal de la Mancha*,
 sobre la mar sigilosa...

—

Suenan los *cuernos marinos*,
 plañideros,
 con que avisan los *veleros*,
 al seguir por sus caminos.
 Suena, de repente,—suena
 muy lejana,—
 la voz de ronca *sirena*;
 más cercana
 la voz de fuerte campana.
 Nuevas campanas, después,
 por el aire quieto y blando,
 y á través
 de la bruma,
 van sonando,
 con acentos penetrantes.

Todo buque, ya presuma
 nuevos buques, no distantes.
 Otras *sirenas*, que claman,
 que advierten ó que replican,
 nuevos peligros proclaman,
 riesgos probables indican.
 Y el aire, con tantos sonos,
 insistentes;
 de tantas lamentaciones,
 de tantos gritos dolientes;
 rasgado por el estruendo
 de tantas voces unidas;
 choques, tal vez, presintiendo,
 que cuesten vidas y vidas,
 pierde al cabo, conmovido,
 su reposo
 misterioso;
 contágiase del terror
 que inspira siempre, temido,
 todo mal;
 mientras sigue mi vapor
 bajo la bruma letal;
 mientras sigo, soñador,
 por las aguas del *Canal*...

Cedan pronto, Cielo Santo,
 bruma tal, y tal espanto.
 Mira el dolor en que estoy.
 Mira mi angustia creciente.
 Mira el ansia con que voy
 para mi hogar, nuevamente.
 Líbrame, por fin, del mar,
 de sus brumas, del Azar
 que es tirano de mi vida.
 Ve que me aguarda en mi hogar
 mi madre, que no me olvida.
 Logre, al fin, sobre su seno,
 tras lucha tanta, descanso.
 Tórname, al cabo, sereno,
 como en sereno remanso;
 ya que he sido
 loco, siniestro torrente,
 desgarrado, malherido
 por tanta negra rompiente.

Voces de alarma resuenan,
 por el puente...
 ¡De nuevo espanto me llenan!
 ¡Ampáranos, Dios clemente!
 ¡Suenan gritos! ¡Cuán violentos!

¡Vibra un timbre singular!
 ¡Los silbatos, sin cesar,
 dan al aire sus lamentos!

Bajo la sombra, tan densa,
 sobre la mar invisible,
 por la bruma tan opaca,
 medrosa, fatal, inmensa,
 la arboladura terrible
 de un *velero* se destaca.
 De un *velero*, grande y fuerte,
 que no advierte
 buque alguno en derredor.
 Contra sus palos gigantes,
 que se agrandan por instantes,
 navega nuestro vapor.

¡Sálvenos, Dios, Tu poder!
 En pocos momentos más
 el choque pudiera ser
 inevitable, quizás...

Vira el vapor, ágilmente,
 bruscamente.
 Con bravísima virada...

Cuán prudente,
cuán ligero...
¡Y allá, por la mar callada,
quédase, al fin, el *velero*...!

—

Vuelven los ánimos. Ya,
tanto susto risa da.
Pero la bruma persiste,
del alto vapor en torno.
Y al camarote retorno,
lentamente, mudo y triste.

.....
.....

Ya no hay bruma. La mañana,
cuán risueña, cuán lozana,
la ha deshecho.
Marcha el *Saint Laurent*, galano,
por un mar celeste y llano,
con rumbo á Francia, derecho...

¡¡ Viva el Sol!! ¡ Tú, claro Sol,
que cubres de luz el mar!
¡ Pronto he de verte brillar,
español!
¡ Con mi madre, y en mi hogar!

NUESTRA SEÑORA DEL MAR

Por gracia de la Virgen, hoy diga mis canciones
con puros pensamientos; con puros, leves sonos.

—

Por obra de su gracia, que hechiza, que enajena;
que al quieto mar protege, que al torvo mar enfrena.

—

Por Dios, mientras me amporen los brazos de la Cruz,
mis versos gratos suenen; mis versos hayan luz.

—————

En costa firme y clara, mirando para Oriente;
guardado por el monte, del mar azul enfrente,

—

levántase bellissimo, sublime santuario,
que el verde monte guarda cual rico relicario.

—

En él los marineros aprenden á rezar.
Y rezan á la Virgen, Señora de su mar.

—————

Feliz, *Nuestra Señora del Mar*, en él habita.
En templo sobre templo que fué vetusta ermita;

—

buen templo, que respetan los aires y las olas;
que escucha, juntamente, plegarias, *barcarolas*;

—

del mar azul, vecino; del verde monte al lado;
señor del mar, del monte, del terco acantilado;

—

dulcísimo, bonísimo, santísimo señor,
que sólo pide pruebas, dulcísimas, de amor.

—————

¡Oh, blanco, sigiloso, grandioso, firme templo,
que tiene la grandeza de todo buen ejemplo!

—

Gentil, *Nuestra Señora del Mar*, en él esplende.
Dispensa bien sin tasa. Del torpe mal defiende.

—

Lo saben los humildes y buenos pescadores,
que adoran á su Virgen, con místicos amores.

—

Lo saben los sufridos y bravos marineros,
que adoran á su Virgen, tan fieles, los primeros.

—

Lo saben las sufridas, honradas pescadoras,
que esperan con angustia mercedes bienhechoras;

—

que impetran con anhelo, que aguardan sin cesar
los dones de la Virgen, Señora de la Mar.

—————

En estos misteriosos parajes de Bretaña,
son bellas, hermosísimas, la mar y la montaña.

—

La mar, de largas ondas; la noble mar bravía;
la tierra, de hermosura tan noble, Virgen mía...

—

Mas no las dos, tan juntas, bellezas nos ofrecen
que ofusquen por radiantes, aquí, donde aparecen,

—

tan puras, tan hermosas, con tanto resplandor,
las gracias de la Virgen, por gracia del Señor.

—————

Un trono refulgente la Virgen ha, que brilla
con luz deslumbradora, con luz que maravilla.

—

Lindísimos *ex-votos* lo adornan y rodean.
Con luces y con flores, las gentes lo hermosean.

—

Con luces abundantes, en trémulos rosarios,
nubladas por el humo de ricos incensarios.

—

Con flores primorosas cogidas al azar,
en huertos y jardines*que miran á la mar.

—————

Hoy, ved. Hacia la Virgen cien hombres se encaminan.
Con luces de sus cirios, sus pasos iluminan;

—

en tanto, decadente, mirando para el monte,
ya el Sol está rozando la mar del horizonte,

—

y en tanto, generoso, con tibias luces baña
la mar, la gran iglesia, y al fondo la montaña...

—

Son rudos pescadores. En horas de tormento,
batidos por las olas, batidos por el viento,

—

vencidos por sus furias, creyeron perecer.
¡Vencidos por sus furias! ¡Luchando, sin poder!

—————